

Conceptualización del proceso de envejecimiento*

María Guadalupe Zetina Lozano

Instituto Mexicano de Estudios Sociales. A.C.

Resumen:

El estudio de las personas mayores requiere de la conceptualización a la que se han referido diversas disciplinas, independientemente de los diversos enfoques teóricos que cada una sostiene. Se realiza en este trabajo una revisión de las principales tesis utilizadas por las disciplinas demográfica, biológica, socioeconómica, sociocultural y psicológica, principalmente enfocada al desarrollo humano. De estos planteamientos teóricos surgen supuestos hipotéticos: las personas de la tercera edad deben ubicarse dentro de un proceso dinámico, por lo que se propone estudiarlas en sus diferentes edades. Los resultados también dependen directamente de la forma en que se haya vivido esas etapas. Para ser analizado integralmente este fenómeno, será observado a través de dimensiones interdisciplinarias y del entorno familiar.

Abstract:

The study of the elderly people requires to be conceptualize taking in account different disciplines, focus and theoretical issues. The main objective of this paper is to make a descriptive analysis of the principles thesis use in demography, biology, economics, sociocultural and psychological disciplines focus into human development. From this theoretical review emerge some hypothetical issues : the third age is a dynamic process therefore is necessary to study it through their diverse phases and to look at the life style of the past of the elderly. In order to obtain a holistic approach their focus should be an interdisciplinary approach . Also this approximation should be surpass by human development which has a mix of different elements of psycho social development and human experiences. In the same manner is necessary to study the family interrelations and life style of the elderly in order to obtain an integrated study.

Introducción

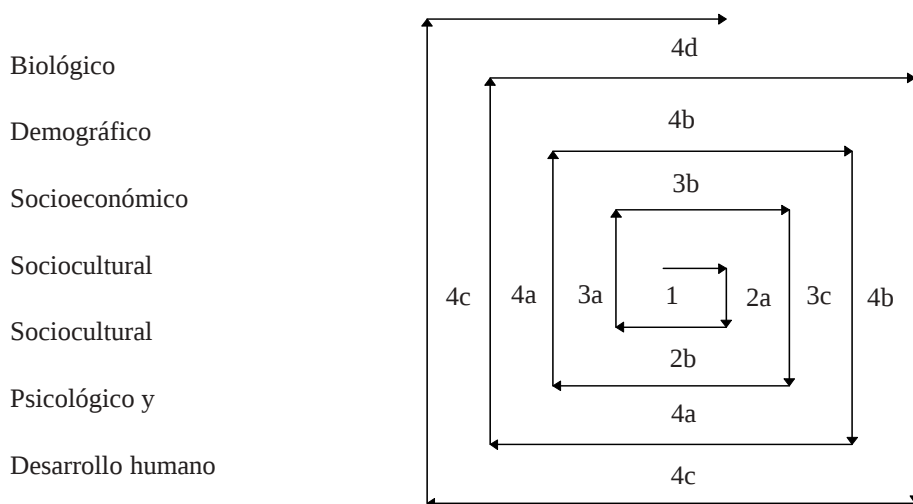
La revisión conceptual permite reenfocar la cuestión de la vejez en una dimensión más precisa y manejar diferentes indicadores que matizan las referencias burdas que hasta hace poco tiempo han formado parte del lenguaje común. De hecho, con el término de “viejo” o de las palabras que se consideran sinónimas (anciano, senil, longevo, etc.) se hace referencia a un periodo de la vida humana muy amplio y variante, que puede abarcar más de 40 años de la vida del ser humano. Por ello, un estudio científico de la tercera edad debe iniciarse por redefinir las diversas manifestaciones de lo que hasta ahora se ha llamado simplistamente “vejez”.

* La mayor parte de este estudio documental se realizó en el Centro de Estudios en Población y Salud.

En este trabajo se apuntarán algunas dimensiones de las diversas disciplinas involucradas en su referencia a las personas de la tercera edad, independientemente que dentro de cada una se presenten enfoques teóricos y escuelas que a veces varían significativamente. A su vez, intentamos un acercamiento a la formulación de algunos indicadores que pueden servir para una conceptualización más matizada de las manifestaciones plurales de la vejez. Tomaremos a la persona humana como la protagonista de una vida cotidiana que llega a la tercera edad a través del proceso de su ciclo vital, experimentado en diversos contextos sociofamiliares y comunitarios.

En un intento de acercamiento preliminar a la conceptualización de la vejez, presentamos el siguiente diagrama que marca el recorrido del desarrollo de la persona a través de sus ciclos vitales. Con ello, queremos enfatizar el sentido dinámico de la vida humana y el hecho de que la vejez llega a ser el resultado dependiente de las etapas anteriores, pero también de las características biodemográficas, socioeconómicas, socioculturales, sociofamiliares, además de psicosociales, en su medio ambiente.

LOS CICLOS VITALES DE CRECIMIENTO Y DESARROLLO HASTA LA VEJEZ



1 infancia, 2 juventud: a) pubertad, b) adolescencia, 3 adultez: a) inicial, b) media, c) avanzada. Umbral entre la adultez madura y el adulto mayor, 4 vejez: a) inicial, b) media, c) avanzada, d) umbral de la tercera edad a la longevidad.

Lo que aquí queremos resaltar es que dichas etapas del ciclo vital, a su llegada a la vejez, son vistas con enfoques diferentes por las distintas disciplinas.

Partimos del supuesto de que en el estudio del proceso del envejecimiento se presentan variables interdependientes y secuenciales, relacionadas con diferentes momentos y sucesos, en las cuales están presentes el ciclo biológico o fisiológico, el tiempo cronológico, el ciclo de vida familiar y el ciclo del cambio social e histórico. Pero las etapas o movimientos tienen diferentes ritmos y se dan en las personas en forma diferencial. Es preciso tener esto presente para no usar categorías unívocas y rígidas que todavía predominan en relación con la vejez y el desarrollo del ser humano.

A continuación planteamos algunas consideraciones en cuanto a los conceptos involucrados.

Conceptos generales utilizados para identificar a la tercera edad y distinciones de las variedades en ella

Ideas generales y estereotipos

El primer acercamiento a los conceptos usados para identificar a la vejez es el existente en el lenguaje ordinario. Hay una referencia demasiado burda en la que se utilizan palabras con significación sumamente vaga, estereotípica y hasta peyorativa: son viejos los que ya dejaron su mejor edad. La misma palabra se considera sinónima de otros vocablos, pero ninguno trata de precisar las diferencias de situaciones y de tipos de personas de la tercera edad. Esto sucede aun cuando se han tratado de establecer definiciones un poco más precisas: siguen existiendo connotaciones arbitrarias en cuanto a lo que se considera que es la vejez.

A menudo se designa a las personas mayores utilizando una referencia, un tanto convencional, de edad cronológica dentro de una población dada. Incluso, al anciano suele “etiquetársele” como un miembro disfuncional de la vida activa y productiva.

Generalmente, en la misma perspectiva, a la vejez se le percibe como edad de deterioro y no de crecimiento y desarrollo. Todo su entorno y su medio ambiente parece querer enfatizar esta apreciación: el viejo es un ser, por definición común, decadente. La misma aceptación de sentirse acabado genera, sin duda, un proceso que destruye las capacidades de un desarrollo psicosocial propio en varios sentidos.

¿Se podrá pensar que al igual que ha sucedido con otras discriminaciones —como la que se ha ejercido ancestralmente contra la mujer—, el caso de las personas de la tercera edad dará lugar a un movimiento reivindicativo? ¿Se podrá decir que, en países como México, la vejez puede convertirse en una experiencia vital de crecimiento y desarrollo, más que sólo en una etapa fatal de declive, terminal?

Por otra parte, ¿qué tanto la consideración popular de que la vejez es una edad de sabiduría, de serenidad, que merece todo el respeto y la veneración de los jóvenes y adultos, puede ser una valoración tradicional convertida en propuesta posmoderna?

De cualquier manera, se podría decir que existe una variación muy amplia en cuanto a la definición del concepto de vejez, según lugares y culturas. En México, en las reuniones internacionales académicas se le define como “adulto mayor”.

Las Naciones Unidas y la Organización Mundial de la Salud —en su propósito de implantar un criterio internacional— han establecido convencionalmente los 60 años como la edad del inicio de la vejez.

Actualmente se hacen serios cuestionamientos en cuanto a la conveniencia o no de establecer una edad fija como inicio del proceso de envejecimiento, como medida estándar. Sin embargo, este intento para unificar criterios de identificación es necesario para hacer comparaciones de tipo estadístico que contribuyan al conocimiento, a nivel mundial, de esa población desde el punto de vista cuantitativo. Además, debemos recordar que existe una longevidad diferencial de género: las mujeres sobreviven más que los hombres.

Conceptos lingüísticos utilizados (más allá de aparentes sinonimias)

En los diccionarios de la lengua, generalmente no existe una clara distinción entre los diversos términos utilizados comúnmente en la expresión castellana. Se manejan como palabras un tanto sinónimas las expresiones de viejo, anciano, senecto, longevo.

La mayor parte de las clasificaciones acerca de las etapas de la vida humana y el inicio de la vejez están referidas a la edad cronológica un tanto rígida (Hernán San Martín, 1968). De hecho, la mayoría de los autores dan a los términos significaciones convencionales y contradictorios entre sí, señalando para cada acepción una edad cronológica específica (cuadro 1).

CUADRO 1
TÉRMINOS PARA CARACTERIZAR LA VEJEZ

<i>Autor y/o institución</i>	<i>Grupo de edad</i>	<i>Concepto</i>
Brocklehorst 1974	60-74	Senil
	75-89	Ancianidad
	90 y más	Longevidad
De Nicola 1979	45-50	Presenil
	50-72	Senectud gradual
	72-89	Vejez declarada
	90 y más	Grandes viejos
Sociedad de Geriatria y Gerontología de México	45-59	Prevejez
	60-79	Senectud
	80 y más	Ancianidad
Stieglitz 1964	40-60	Madurez avanzada
	61-75	Senectud
	76 y más	Senil

De esta breve presentación de la terminología común se deriva la necesidad de reformular las acepciones usadas sin precisión o simplemente como propuestas personales, para dar lugar a una conceptualización en el trabajo científico y de validez internacional

Nuestra propuesta al respecto es tratar de identificar, de manera más bien formal, las diversas etapas de la tercera edad, sin darles a cada una términos usados hasta ahora con carga semántica específica. Se trata de que las diversas disciplinas puedan manejar, de manera clara, una terminología de referencia común.

Sin embargo, aún en los estudios disciplinarios tenemos todavía una diversidad de concepciones, según se trate de las diferentes ramas del conocimiento. A continuación se presenta la variedad de enfoques sobre la tercera edad, a través de las distintas disciplinas.

Identificación de la tercera edad en diversas disciplinas

1. Enfoque biológico

Desde el punto de vista biológico, el envejecimiento se puede definir como el proceso que está asociado generalmente a una disminución en la eficiencia del funcionamiento orgánico, y que lleva, más tarde o más temprano, a la muerte.

En especial, en el enfoque biológico se habla de que existe una necesaria declinación de las funciones desde la aparición de la vejez. Se identifica precisamente el envejecimiento con el deterioro orgánico y celular.

Así, se menciona el proceso llamado “envejecimiento primario”. Éste, aparentemente, está basado en las raíces de la herencia. Hay cambios inevitables en el detrimento de la persona relacionados con el tiempo, independientemente del estrés, de los traumas o de las enfermedades. Sin embargo, hay varios procesos del envejecimiento que no están presentes en todas las personas y que avanzan a ritmos diferentes, dependiendo de su estilo de vida.

En cambio, el “envejecimiento secundario” está referido a la falta de capacidades, como resultado de traumas y enfermedades.

Afirman los biólogos que en las primeras etapas de la vida de un organismo viviente puede establecerse con mayor facilidad una correspondencia estrecha entre algunos acontecimientos biológicos y la edad cronológica; sin embargo, la cronología de los acontecimientos es menos predecible cuanto mayor esté avanzada la vida del sujeto. Así, es más imprecisa la edad en que se inicia la menopausia en la mujer que en la que empieza su menarquia. Esto es debido a los múltiples factores de tipo biopsicosocial de este fenómeno.

La longevidad resulta ser heredada. Desde una perspectiva biológica propiamente dicha, puede afirmarse con Burnet (1982) que hay algunos factores más determinantes de la vejez de las personas que otros, entre los cuales está el factor genético:

[...] la diversidad genética del hombre está más en relación que ningún otro factor con las manifestaciones del envejecimiento, de la duración de la vida y de la patología de la muerte (Burnet, 1982).

Por otro lado, Laurell (1983) menciona que “el envejecimiento no es un proceso biológico inmutable ahistórico sino que asume formas específicas determinadas por el modo como se relaciona el hombre y la naturaleza”. Evidentemente, aquí se presentan dos versiones diferentes sobre el papel de los factores que influyen en el proceso avanzado de la vida.

De cualquier manera, la mayoría de las definiciones giran en torno de un reconocimiento de cambios o deterioros asociados con el paso del tiempo, cuya finalidad evolutiva lleva al organismo a su término. A esto se le ha llamado el “modelo deficitario”.

La ciencia parece carecer todavía de criterios precisos para determinar el momento en que una persona se transforma en anciana. La transición es paulatina y personal. No obstante, se han tratado de establecer, de manera convencional, los momentos que marcan el paso de un estado social de la vida a otro. A esta transición se le llamará “el umbral de la vejez”.

Lansing define negativamente a la vejez como

[...] el proceso progresivo desfavorable, de cambios ordinariamente ligados al paso del tiempo, que se vuelven perceptibles después de la madurez y concluye invariablemente en la muerte.

Allan Goldfarb (1965) menciona también que

El envejecimiento es mejor definido en términos funcionales como un proceso inevitable y progresivo de menoscabo de la capacidad para adaptarse, ajustarse y sobrevivir. La senectud es una condición en la cual la declinación de la capacidad funcional física, mental o ambas, se han manifestado mensurable y significativamente.

Shock, en sus estudios realizados en Estados Unidos, menciona que “las características fisiológicas difieren de una persona a otra; éstas tienen una declinación gradual pero definitiva desde los 30 años”. De ahí que una de las manifestaciones obvias del envejecimiento será la disminución en la habilidad para desempeñar el trabajo y el ejercicio cotidiano.

Como hemos mencionado con anterioridad, estos cambios pueden coincidir con el paso del tiempo, pero no necesariamente suceden en todos los sujetos en la misma edad cronológica ni en el mismo orden o secuencia. Pero, quizá, lo que habría que buscar es más bien una caracterización del proceso vital sin darle a la vejez un sentido únicamente degenerativo.

Ortiz Pedraza (1991) define el envejecimiento, en una búsqueda por obtener mayor flexibilidad en esta conceptualización, como

[...] una manifestación de la organización del cuerpo y la psique humana caracterizada por la ruptura con el equilibrio precedente y que se desfasa hacia el deterioro y vulnerabilidad del organismo y personalidad del sujeto.

Como dice Lehr (1988), todas las definiciones parten, *a priori*, del principio de deterioro, pero la autora considera, y nosotros con ella, que esto puede ser modificado mediante el análisis del mismo proceso evolutivo de las personas en su sentido positivo.

La Organización Mundial de la Salud, en el Programa de Promoción de la Salud de los Ancianos para Latinoamérica y el Caribe, refiere en la Reunión Mundial del Envejecimiento en 1983, que a la ancianidad se le considera como una etapa de la vida, en un sentido similar a la concepción holística que se ha utilizado ya en los estudios de la niñez y juventud: se toma en cuenta que en cada etapa el humano está caracterizado por el factor biológico, pero necesariamente éste está implicado en las dimensiones de desarrollo personal psicológicas y socioculturales.

Se ha visto que las nociones de “tercera y cuarta edad” están, de todas maneras, afectadas también por las condiciones socioeconómicas y socioculturales. De hecho, la tercera edad corresponde a la etapa de la jubilación profesional (generalmente entre los 60 y 65 años), hasta que se pierde la autonomía e independencia. En cambio, la que podría identificarse como “cuarta edad” aparece cuando ya se ha perdido totalmente dicha independencia y autonomía de las personas. Esta etapa se inicia generalmente entre los 80 años. A este cambio de vida le llamaremos el umbral de la cuarta edad e inicio de la longevidad.

Interrelación entre salud y envejecimiento

El aumento en la esperanza de vida no necesariamente repercute en la calidad de vida y en la salud. En algunas ocasiones, los años ganados corresponden a un alargamiento de la vejez en los que se pueden presentar factores de deterioro y dependencia. Al tomar en cuenta elementos cualitativos tales como la autonomía o dependencia de la persona de edad avanzada para realizar actividades de la vida cotidiana, así como la percepción de sus propia salud y el uso de los métodos del dominio de la salud tanto física como psíquica, abren una perspectiva interesante para resolver esta problemática.

Si comparamos las condiciones de salud resultantes de incapacidades entre el hombre y la mujer observaremos marcadas diferencias.

Es importante resaltar que varias personas que están viviendo el proceso de envejecimiento están libres de enfermedades crónicas por espacios amplios; otros experimentan episodios de morbilidad crónica, y algunos, antes de la muerte, están incapacitados por largos periodos.

2. Enfoque demográfico

Éste nos obliga a una definición de la vejez en términos de grupos de edad, lo que lleva a identificar los márgenes de las cohortes de edad comprendida, comenzando por los que inician el conjunto de personas de la llamada tercera edad, pero también de lo que podría considerarse el umbral de entrada a esa edad, a partir de los años últimos de la adultez y primeros de la vejez.

En México, la transición demográfica está caracterizada por un incremento brusco y acelerado de la población longeva, lo que provoca una serie de ajustes sociales, los cuales no se han dado a la misma velocidad de los cambios en la estructura de la población. Esto ha producido una problemática y un reto tanto para el sistema económico y familiar como para las prestaciones de servicios médicos y sociales.

Longevidad diferencial por género

Debemos recordar que existe una longevidad diferencial por género: las mujeres sobreviven más que los hombres. La esperanza de vida de los varones es menor que la de las mujeres.

En conclusión, una de las consecuencias de los cambios demográficos en una población de un país como México es que existe una tendencia a envejecer en forma acelerada y esto afectará a un mayor número de personas en términos absolutos. De hecho, este proceso de envejecimiento de la población será más rápido que el de los países desarrollados. De ahí que se tendrán que tomar medidas adecuadas para afrontar la problemática de la población envejecida.

3. Enfoque socioeconómico

La identificación de grupos etareos comprendidos convencionalmente en la vejez va unida al análisis de lo que se considera población económicamente activa: el viejo se identifica con la población que se encuentra en “retiro” de su trabajo. Sin embargo, esto no suele ser exacto desde el punto de vista de una realidad como la de nuestro país, en el que sólo una proporción baja de personas de la tercera edad es formalmente jubilada. La mayoría, de hecho, tiene que seguir trabajando para poder subsistir.

Es importante mencionar los aspectos relacionados con la situación económica de las personas ancianas, puesto que el volumen de sus ingresos influye en su posición social y, por lo tanto, en su salud, en la propiedad y mantenimiento de su vivienda e, incluso, en la continuidad de sus relaciones sociales. Los ingresos

adecuados a las necesidades de cada persona pueden permitir a los ancianos sentirse bien y mantener alta su propia estima (Cabirol, 1981).

Existe un acuerdo generalizado de que las personas sufren progresivamente un deterioro y decremento de sus ingresos a partir de la jubilación (Shulz, 1992).

En México se observó que si se compara la situación económica de las personas de mayor edad frente a la de sus hijos y nietos, los abuelos tienen los más bajos niveles socioeconómicos en los sectores mayoritarios de la población. (Leñero y Fernández, 1983).

El incremento de la proporción de las personas ancianas conlleva una sobrecarga al sistema económico, el cual debe, además, aumentar constantemente esa renta para la población emergente de nuevos ancianos, quizá, carentes de independencia económica y supeditados a niveles de sobrevivencia (Alba, 1992). La población económicamente activa en México “con algún plan de jubilación es apenas del 35 por ciento, y de la población mayor de 60 años sólo 19 por ciento cubre algún tipo de pensión” (Ham Chande, 1996).

4. Enfoque sociocultural (sociológico y antropológico)

Algunas de las teorías antropológicas sostienen que la posición social de los viejos está en relación inversa a la proporción de personas ancianas en la población. Es decir, que las personas viejas adquieren una mayor relevancia por ser escasas en número y que este valor disminuye cuando su número es mayor. Esto sucedía en las sociedades antiguas, en las que el promedio de vida era menor al actual. En México aún prevalece esta postura en las zonas indígenas, dado que quienes alcanzan una edad mayor tienen un doble mérito de experiencia y de capacidad de superación a toda una serie de enfermedades.

Teorías sociales que se enfocan al proceso del envejecimiento

Los estudiosos de las ciencias sociales han desarrollado teorías relevantes enfocadas al proceso del envejecimiento. Se toma en cuenta el tipo de sociedad, ya sea moderna o tradicional, y la posición diferencial del anciano, así como su funcionalidad.

Simons (1945) observa que el valor y el prestigio de los viejos en las sociedades primitivas llega a ser alto —a pesar de los deterioros biológicos propios de la edad avanzada— debido a que son capaces de desarrollar funciones útiles para su sociedad.

Se ha planteado también la “teoría del disengagement (del rompimiento o desligamiento)”. Esta teoría sostiene que se presenta una mayor satisfacción en

la persona cuando los viejos aceptan la reducción inevitable de sus interacciones sociales y personales. Se dice que si se reducen las actividades o compromisos en ciertas áreas surgen otras en compensación. Las personas, al retirarse, abandonan su papel social principal, lo que conlleva la disminución de su interacción social; sin embargo, esto no siempre sucede, por lo cual la teoría no puede considerarse válida, sobre todo en un país como México, en donde las personas de la tercera edad no tienen un verdadero retiro social hasta su muerte o su total incapacidad.

“La teoría de la actividad”, por el contrario, sostiene que si se mantiene la actividad diaria de los ancianos, éstos podrán obtener una serie de satisfacciones muy gratificantes en su vida, tales como la autoestima, la seguridad y la independencia, así como la prevalencia de un estado saludable. Estudios en donde se correlacionan medidas tales como la capacidad mental y física, y los niveles socioeconómicos con la actividad, demuestran que son la base para la promoción del desarrollo humano, lográndose así un ajuste satisfactorio para las personas de la tercera edad. Nosotros consideramos este presupuesto teórico de mayor utilidad para el estudio de las personas ancianas.

“La teoría de la continuidad” ofrece, a su vez, una multiplicidad de alternativas de ajuste, ya que supone que el estilo de vida de la persona durante toda su vida condiciona el tipo de vejez. Esta continuidad se da a través de las diferentes fases del ciclo vital. Esta teoría ofrece la ventaja de poder utilizar una multiplicidad de pautas de análisis mediante las que se puedan conocer los “estilos de vida” adoptados por personas que ocupan diferentes posiciones sociales.

También se ha hablado que la edad forma una subcultura que se distingue del conjunto de la cultura global. Esta subcultura tiene un papel clave en la dirección de la conducta de los ancianos.

Alba tiene una idea social de la vejez:

[...]ésta, más que estar identificada sólo por la edad, está marcada, en su diversidad, por el tiempo y el espacio. Por lo tanto, su identificación y estudio tiene que hacerse en términos de situación social y de funciones sociales (Alba, 1992).

La perspectiva de “la interacción simbólica” (Hill, 1970), en cambio, considera que las personas ancianas adoptan diferentes conductas según la concepción que tienen de las distintas relaciones que ellos mantienen con las demás personas y dentro de los grupos en los que están inmersos. Estas concepciones prefijadas simbólicamente son respuestas a su propio yo (de las

personas de la tercera edad) reflejado como espejo ante los demás. Pero también son efecto de las representaciones que ellos tienen de sí mismos y que valoran en determinado sentido (identidad y autoconcepto).

“La teoría de roles” —vista desde una perspectiva del envejecimiento y de la madurez— destaca una variante en la concepción del envejecimiento como problema o como un proceso positivo. La importancia de este último da un enfoque clave a nuestro marco conceptual, pues permite resaltar elementos usualmente olvidados o dejados de lado para resaltar los rasgos de un enfoque puramente problemático, con lo cual se hace difícil rescatar un tratamiento positivo.

Antecedentes de este planteo teórico

En 1972, Clausen puntualizó que los sociólogos no habían desarrollado una teoría del cambio tomando en cuenta el curso de vida (*course of life*). A partir de entonces, han aparecido múltiples estudios realizados por sociólogos, historiadores y demógrafos que han enfocado el análisis del envejecimiento, primeramente, en los países más desarrollados en esta línea.

Habría que resaltar que de la teoría de los roles se deriva toda una tesis de la actividad como fundamento de la vida humana.

Los sociólogos han utilizado la teoría de los roles, al estudiar la vejez, como un proceso evolutivo de adquisición y pérdida de roles. De acuerdo con esta teoría, el individuo se da cuenta de la posición social a la cual él pertenece a través de la interacción con las demás personas en la sociedad.

Muchos gerontólogos han realizado sus estudios tomando en cuenta la teoría de roles, basados en las experiencias sentidas a través de la vida de las personas de edad avanzada.

En términos de la pérdida de roles, los teóricos de la actividad han resaltado frecuentemente la ausencia de roles formales desempeñados por las personas mayores dentro de las principales instituciones de la sociedad. Se enfatiza la pérdida de los roles asociados a la jubilación, a la falta de la salud y a la muerte de uno de los cónyuges. Como ya se apuntaba, algunos autores han relacionado este proceso con el deterioro del concepto que se tiene de uno mismo, con la autoestima, con la satisfacción en la vida y con su estado de ánimo (Roscow, 1974; Lemon *et al.*, 1972; Larson, 1973 y Blau, 1973).

Este proceso de envejecimiento se entenderá mejor si se hace referencia a los ciclos de vida positivos y no aislados. Hemos mencionado que la persona no

inicia su proceso de envejecimiento en un momento dado, sino que es un proceso que ocurre desde el nacimiento hasta la muerte.

También tenemos que tomar en cuenta que dentro de la sociedad todas las personas de todas las edades actúan y tienen una interdependencia, y que ésta se da generalmente dentro de la organización familiar y de las redes de apoyo social.

5. Enfoque sociofamiliar, propiamente dicho

Ahora presentamos la conceptualización de la tipología familiar y de los ciclos vitales de la familia:

- a) En el modelo de “*familia tradicional consanguínea*” existe una vinculación intergeneracional. La persona que llega a la vejez cuenta con todos los miembros que forman el grupo consanguíneo, ya sea por una vinculación directa intradoméstica o por una indirecta extradoméstica. En ambos casos existe, de todas maneras, una implicación vital de las relaciones familiares para el anciano, dándole a éste buena parte de su sentido de vida.

Entre los factores que contribuyen al mantenimiento de este modelo está la mortalidad diferencial por sexo. El hecho de que la viudez esté acentuada en el sector femenino hace que la mujer —dentro de un modelo de familia consanguínea e, incluso, en una nuclear, pero vinculada a la parentela— se traslade a la vivienda de alguno de los hijos.

Paradójicamente, la migración es otro factor que contribuye a la permanencia de este modelo: las zonas metropolitanas atraen a una población trabajadora, pero una vez que el inmigrante individual logra ubicarse dentro del mercado de trabajo y de la urbe, reconstruye su propia unidad doméstica y después se convierte en foco de reubicación de los demás miembros de la familia consanguínea, incluyendo a los ancianos. Es así como la familia se constituye también para ellos en una unidad de mediación y de asimilación al medio urbano.

- b) A su vez, en el “*modelo de familia nuclear*”, basado en la relación de pareja, donde los hijos se separan al llegar a determinada edad —en especial cuando conforman otra familia—, el anciano no tiene un lugar preferente. Una vez casados, los hijos suelen abandonar a sus padres. Prevalecen los valores de autonomía que ellos mismos transmitieron. Por ello, se considera natural que los viejos vivan solos —incluso en la

viudez— o con algún hermano soltero o separado de su pareja que viva por su cuenta. Es posible que se pueda presentar la inseguridad y el sentimiento de estar desprovistos del apoyo familiar.

La familia nuclear tiene la ventaja de adquirir autonomía y libertad, pero experimenta la desventaja del aislamiento y la atomización, sobre todo en el contexto urbano. Esto hace que las unidades domésticas se separen de las demás generaciones, lo que incide directamente en la población de la tercera edad, a menos que se recupere el sentido de la familia consanguínea, pero con los problemas de una ambivalente presencia de los parientes mayores (el abuelo o la abuela-suegros) en el seno de las familias propiamente nucleares, pero obligadas a convertirse en “nucleares extendidas”.

El modelo nuclear resulta, por lo tanto, problemático para las personas de la tercera edad, una vez que sus familias de procreación se han desintegrado. Las perspectivas para la vejez en esta unidad resultan un tanto críticas y sin grandes aspiraciones. Los ancianos sienten que estorban y que desentonan en el clima familiar de esposos e hijos. Por ello, el modelo nuclear puro se tiene que reconsiderar no sólo por las desventajas para los viejos, sino también para la población económicamente débil.

Como alternativa se requiere la recomposición de un “modelo mixto”, debido a que el de la familia nuclear va en aumento y se atomiza cada vez más. En esta perspectiva puede pensarse en una situación en donde exista mayor vinculación y apoyo vecinal, para que las unidades domésticas de las personas de la tercera edad no queden aisladas. De hecho, gran parte de las familias —entre nucleares y consanguíneas— han adoptado fórmulas de convivencia y de vinculación con las personas de la tercera edad en un sistema interfamiliar de diversas modalidades. Habrá que estudiar los efectos de este estilo de vida e interconexión familiar en la vida de los ancianos actuales. Puede ser altamente trascendente.

“Ciclos de la vida familiar”

Los ciclos de la vida familiar se entrelazan necesariamente en tres generaciones sucesivas de abuelos, padres e hijos. Cada uno de ellos vive, a su vez, su propio ciclo vital de tres edades: la de la infancia y temprana juventud en dependencia de sus progenitores; la de la juventud adulta y madura, en la que se constituyen las familias de procreación y educación, y la tercera edad, que se inicia con el “abueleaje”.

En la familia nuclear, los ciclos vitales de la misma ocurren de manera un tanto lineal y unilateral; es decir, sus etapas se presentan en una sola dimensión: los padres, una vez casados, fundan su propio hogar y procrean a sus hijos, que, mientras son menores de edad, viven con ellos. Después, éstos constituyen, a su vez, sus propios hogares por separado e inician nuevamente el ciclo procreativo, hasta que sus hijos (nietos de los primeros) se unen maritalmente y forman sus propios hogares, y así sucesivamente. Pero en estos ciclos el papel de los abuelos queda en un plano relegado. El abuelo debe dejar que sus hijos y nietos se desenvuelvan por su propia cuenta. Apenas si tiene un papel simbólico en todo este devenir. No viven en primera instancia, ni comparten los ciclos de los hijos, como puede ser el de la procreación, ni tampoco son suyos sus alegrías y sus éxitos.

Este modelo imita al de Estados Unidos, el cual es cada vez más generalizado; se da en un plano personal, en donde está presente el proceso de individuación, más que uno de tipo corporativo familístico.

En las formas intermedias o mixtas está presente una búsqueda de reorganización familiar que, referida no solamente a la unidad doméstica, sino a las formas de vinculación interfamiliar, favorece el acompañamiento a los ancianos por parte de sus más próximos familiares, vecinos y amigos. Esto puede hacer que se supere la soledad de los ancianos a la que la familia nuclear propiamente dicha parece llevarlos.

En la espiral del ciclo vital de las familias consanguíneas o mixtas —entre nucleares y consanguíneas— se dan, dentro de la misma unidad doméstica, procesos intercomunicados de la familia de origen con la familia de procreación y con la familia terminal. Es decir, surge el concepto importante de la *corresidencia*: una persona (ego) convertida en abuelo-a, que vive en su mismo hogar o en el de alguno de sus hijos su tercera edad, interactúa con su hijo casado, que está viviendo su segunda edad y con sus nietos, que están experimentando su primera edad.

Pero lo que importa aquí resaltar es que la persona de la tercera edad encuentra en las fórmulas de organización familiar de tipo mixto apoyos y espacios de expresión recíprocos propios de la interrelación multifamiliar o sociocomunitaria. En cambio, en el modelo propiamente nuclear, el tercer ciclo de la vida queda un tanto mutilado o marginado. De todas maneras, las modalidades pueden ser múltiples, y ello da una posibilidad más flexible de búsqueda de formas de vida adecuadas a cada caso.

De lo anterior se deriva la necesidad de una estrategia de análisis de los diversos casos, mediante la que se trata de descubrir las formas en que se desarrollan los ciclos familiares intercomunicados y las etapas vitales vividas por las personas de la tercera edad.

6. *Enfoque psicológico y de desarrollo humano*

Se comprende que hoy en día la mayoría de las tentativas destinadas a definir o describir el proceso del envejecimiento dentro del enfoque psicológico arranquen de fundamentos biológicos (Curtis, 1966; Bischoff, 1969 y Palmore, 1970) y se orienten de acuerdo a las teorías biofisiológicas.

Los estudios de la Universidad de Bethesda, de 1963, y el de la Universidad de Duke, de 1970, investigan las cuestiones referidas a la relación entre el desarrollo somático o modificaciones habidas en la esfera somática, por un lado, y el desarrollo psíquico o modificaciones observadas en la esfera psicoespiritual y el desarrollo social, por otro.

Jacques Laforest (1991) propone que para asegurar la comunidad de lenguaje esencial de carácter interdisciplinario, es preciso identificar una dimensión de la vejez que sea fundamental y universal. *Define a la vejez como el estado de una persona que por razón de su crecimiento en edad sufre una decadencia biológica de su organismo y un receso de su participación social.*

Es necesario proponer una visión global del anciano, un estudio de tipo holístico e integrador. Para ello, en una perspectiva del desarrollo humano, “la vejez” puede definirse como una situación existencial de crisis, resultado de un conflicto íntimo experimentado por el individuo entre su aspiración natural al crecimiento y madurez, y la decadencia biológica y social consecuente al avance de los años.

En la perspectiva del desarrollo humano y de la personalidad destaca el ciclo de vida propuesto por Erikson, quien percibe por sí mismo el proceso de desarrollo aplicado a la ancianidad.

Erikson (1986, 1988) describe ocho estadios del hombre —que permanecen siempre “vinculados” a procesos somáticos, aunque sigan dependiendo de los procesos psíquicos de desarrollo de la personalidad y del proceso social—. Estas etapas son definidas cada una por su dualidad de posibles ganancias o pérdidas para la persona en cada una de ellas.

La última etapa de Erikson, y que él mismo llama “el ciclo completado”, está representada por la integridad del ego. En este proceso del desarrollo del ego existe la aceptación que uno tiene de su fe, de su esencia y del significado real

de vida. En esta última etapa, la persona se preocupa menos por su posición social y está menos enfocado en sus logros. Su sintonía está relacionada con sus sentimientos internos. Todo está más acorde con las experiencias que conllevan a un orden del mundo y a un sentido espiritual.

Lo que se ha deseado resaltar, y que es de importancia primordial en este trabajo, es que en las etapas o estadios subsecuentes está presente un desarrollo progresivo inherente a la persona en relación con cada elemento de la sociedad, por la simple razón de que el ciclo vital humano y las instituciones creadas por el hombre están evolucionando paralela y permanentemente.

Bibliografía

- ALBA, Víctor, 1992, *Historia Social de la Vejez*, ed. Laertes, Barcelona.
- AUCLAIR, Marcelle, 1970, *Vers une vieillesse Hereuse*, ed Seuil, Paris.
- BISCHOFF, L.B, 1969, *Adult Psychology*, Harper and Row, New York.
- BLAU Zena, Smith, 1973, *Old Age in a Changing Society*, ed. Watts. New York.
- BROCKLEHORST, J., 1974, *Tratado de clínicas geriátricas y gerontológicas*, ed. Toray, Barcelona.
- BURNET, Frank M, 1982, *La entereza de vivir. Importancia de la genética en la vida humana*, ed. Conacyt y FCE, México.
- CABIROL, Claude, 1981, *La condition des personnes âgées*, ed. Privat, Toulouse.
- CURTIS, H.J., 1966, *Biological mechanisms of ageing*, Thomas Springfield, Ill.
- DE BEAUVOIR, Simone, 1983, *La Vejez*, ed. Hermes, México.
- DE NICOLA, Pietro, 1979, *Fundamentos de gerontología y geriatría*, ed. Jims, Barcelona.
- DUOCASTELLA, R., Rogeli, Paulina Almerich y Anna Serra, 1978, *Problemática social de la tercera edad en las islas Baleares*, Instituto de Sociología y Psicología Aplicada, ed. Obra social de la caja de pensiones para la vejez y de ahorros de Cataluña y Baleares, Barcelona.
- ERIKSON, Erik H., 1986, (comp.), *La adultez*, ed. FCE, México.
- ERIKSON, Erik H., 1988, *El Ciclo Vital completado*, ed. Paidós, México.
- GOLDFARB, Allan, 1965, "Psychodynamics and the three generation family", in E. Shanas y G. F. Sreib (dir.), *Social Structure and the Family*, Englewood Cliffs, New Jersey.
- HAM, Ch., Roberto, 1996, "Las reformas a la seguridad social", en *Demos*, núm. 9.

- HEINZ, Wolterreck, 1962, *La vejez, segunda vida del hombre*, ed. FCE, México.
- HILL, Reuben, 1970, *Family Development in three Generations*, ed. Cambridge, Massachusetts.
- KERTZER, David I. and Jennie Keith (ed.), 1984, *Age and Anthropological teory*, ed. Cornell University Press. Estados Unidos.
- LABBÉ, M., 1972, "Le troisiéme Age et la prévention de l'isolement", á *Gerontology*, 22 Abril.
- LAFOREST, Jacques, 1991, *Introducción a la Gerontología. El arte de envejecer*, ed. Herder, Barcelona.
- LARSON, Reed, 1973, "Thirty Years of Research on the Subjective Well. Being of Older Americans", in *Journal of Gerontology*, núm. 33.
- LAURELL y Márquez, 1983, "El desgaste obrero en México", en *Proceso de producción y salud*,. Ed. Era, México.
- LAXENAIRE, M. C., 1990, "Définition du Viellard". "Données démographiques", á *Ann Franesth Réanim*, núm. 9.
- LEHR, Ursula, 1988, "Psicología de la senectud", en *Proceso y aprendizaje del envejecimiento*, Ed. Herder, Barcelona.
- LEMON, Bruce, V. Bengston y J. Peterson, 1972, "An Exploration of the Activity Theory: Activity Types and Life Satisfaction among in Movers to a Retirement Community." in *Journal of Gerontology*, núm. 27.
- LEÑERO, Luis y Ma. Estela Fernández, 1983, *Formas de vida en ciudades medias del centro de México*, ed. Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C. México.
- LEÑERO, Luis, 1983, *El Fenómeno familiar en México*, ed. Instituto Mexicano de Estudios Sociales. A. C. México.
- LIZT, Theodore, 1973, "La persona. Su desarrollo a través del ciclo vital", en *La vejez*, ed. Herder, Barcelona.
- LÓPEZ García, Guadalupe, 1988, "La vejez empieza a los ...", revista *Fem* núm. 67.
- MINOIS, Georges, 1987, *Historia de la vejez, de la antigüedad al renacimiento*, ed. Nerea. Madrid.
- ORTIZ Pedraza, J. F., 1991, *Envejecimiento: ¿programa genético o desgaste?*, tesis de Antropología Física, ENAH, México.
- PACAUD, Suzanne et Lehalle, M. O., 1969, "Attitudes, comportements, opinions des personnes âgées dan le cadre de la famille moderne", á *C.N.R.S.* núm. 16, París.
- PALMORE, E (dir), 1970, *Normal Ageing*, Duke University Press, Durham, N.C.
- PAREJA, Guillermo, Viktor E. Frankl, 1987, *Comunicación y resistencia*, Premia, editores de libros S.A., México.
- ROSCOW, Irving, 1974, *Socialization to Old Age*, ed. University of California Press, Berkeley.
- SAN MARTÍN, Hernán, 1968, *Salud y enfermedad*, ed. La Prensa Médica Mexicana, México.

SATIR, Virginia, 1978, *Relaciones humanas en el núcleo familiar*, ed. Pax-México, Librería Carlos Césarman, S.A.

SHULZ, James H., 1992, *El envejecimiento de la población mundial: informe sobre la situación 1991*, Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios, Naciones Unidas, Nueva York.

SIMONS, Leo, 1945, *The Role of de Aged in Primitive Society*, ed. New Haven, Yale University Press.

STIEGLITZ, 1964, *Geriatric Medicine*, ed. J.B. Lippincott & Co. Philadelphia.

TOWNSEND, Peter, 1965, *The Structure of the Family*, Englewood and Cliffs, New York.

UNITED NATIONS, 1983, "World Assembly on Ageing", in Vienna, *International Plan of Action on Aging*, New York.

VERLICHAK, Victoria, 1982, *Instituto Nacional de la Senectud*, núm. 24.